
LAB VII - 5

AMBIENTE/5: «Ecología»

- 5.1. El juego del «ecosistema»
- 5.2. Las 7 Actitudes ante la Ecología y la Educación
- 5.3. Descripción en detalle de cada actitud y actividades
- 5.4. Bibliografía y Recursos sobre «Ecología»

El tema de la «ecología» constituye una de las variables más importantes para las personas preocupadas por estar al día en una educación donde el «ambiente» crea un clima de cultivo trascendente. No estudiamos aquí la ECOLOGIA como una ciencia: esto pertenecería al programa instructivo escolar; nos fijamos en las actitudes que pueden darse en los educadores —padres y maestros— ante el tema. Es lo propio del LAB 7 que estamos desarrollando a lo largo de estas páginas, que tienen como objetivo facilitar técnicas y recursos para un trabajo en grupo, tanto en las Escuelas de Padres como en las Actividades de Orientación Educativa que el Tutor pueda tener con sus alumnos.

*¿Qué actitud educativa tenemos ante la «ecología» que configura el Ambiente que nos rodea por todas partes?
¿Cuál es nuestra forma de estar y de ser?*

5.1. El Juego del «Ecosistema»

Persigue como objetivo el meter al grupo en sí mismo, haciendo un juego de transfiguración. A partir de él, quizá podamos hablar de otra manera al decir que todos - somos - parte - de - todos.

5.2. Las 7 actitudes ante la Ecología

Hemos descubierto 7 Actitudes que se dan, más o menos, en los Educadores: ¿En cuál de ellas estamos? ¿Por qué? ¿Cómo nos vemos y cómo nos ven?

5.3. Descripción de cada una de las 7 Actitudes «ecológicas»

Con un ejemplo y una serie de actividades, se describe por separado cada una de las 7 actitudes: «profética», «salvamento», «académica», «contemplativa», «científica», «pasiva», «consumista».

5.4. Bibliografía y Recursos sobre «ecología y educación»

Se citan brevemente dos fuentes, donde el educador (Padres, Profesores, Tutores) puede encontrar abundante información, tanto para su tarea didáctica como para recurso de nuestro trabajo educativo sobre formación de actitudes.

5.1. El juego del «ecosistema»

Objetivo: Se trata de buscar formas de integración en un sistema, de tal forma que se mantengan las variables de «identidad» personal e «interacción» con los demás. Esto es: cada persona tiene algo que constituye su forma propia, base y desarrollo de sus cualidades; y algo con lo que conecta con los demás. Identidad e Interacción son, por tanto, una condición básica para vivir en un sistema. El Juego propuesto aquí permite esta doble elección, a gusto propio y según el criterio de los demás. Veamos cómo puede conseguirse.

Tecnología del Juego

1.—Se divide al Grupo (supuesto máximo de 30) en 5 subgrupos de 6 personas cada uno.

2.—A cada subgrupo se le entrega el título de un sistema «ecológico»; por ejemplo, «MINERAL», «ANIMAL», «VEGETAL», «SIDERAL», «AEREO»... Este título va escrito en una tarjeta secreta, de tal manera que los otros subgrupos no conozcan qué es lo que le tocó a cada uno.

3.—Se les explica a todos, en voz alta: «Cada uno de vuestros subgrupos tiene un sobre y, en él, hay metida una tarjeta, con el nombre de un sistema ecológico; esto es, un sistema donde hay varios elementos, con «identidad» propia y con capacidad de «interacción» con los demás. Va sólo el título. Pero los componentes del subgrupo tenéis que buscar elementos importantes, graciosos de ese sistema: exactamente, hasta 10 distintos. Por ejemplo, si os tocara como «ecosistema» el agua, ¿qué variables podrían darse?... lluvia, gotas, pantano, río, mar, vapor de agua, nieve, etc... hasta 10.

4.—Cuando se os ocurran estos «elementos», los vais copiando en otras fichas que lleváis también dentro del sobre. Hacedlo con letra gruesa y grande para que luego todos los del grupo la puedan ver desde sus sitios. (Es conveniente que las cartulinas de cada «sistema» sean del mismo color y diferentes de los otros sistemas).

5.—«Recordad una cosa: en el juego, cada persona del grupo va a ser **identificado** o transformado en alguno de esos elementos que vosotros escogéis dentro de vuestro sistema. Por ello es necesario que los elijáis bien, graciosos, interesantes, etc».

6.—Una vez que todos los subgrupos han elegido los 10 elementos de su sistema y los han copiado en las cartulinas correspondientes, se hace de nuevo el **corro** de todo el grupo y se despliegan las cartulinas, de tal manera que los Títulos de cada Sistema queden arriba y, debajo de cada título, en vertical, ordenadas las diversas tarjetas de elementos descritas por cada subgrupo. Una cosa así, por ejemplo:

MINERAL	VEGETAL	ANIMAL	SIDERAL	AEREO
pedra	higuera	cachalote	planeta	viento
carbón	lechuga	conejo	luna	ciclón
topacio	espárrago	pato	asteroide	aire
crystal	cedro	golondrina	via láctea	brisa
arcilla	sauce	cisne	sol	remolino

7.—Conviene que este **cuadro de tarjetas** quede bien ordenado y visible para todos los que participan en el corro; por ello han de tener, al menos, un tamaño de cuartilla los «títulos» generales y de media cuartilla los «elementos». Se colocan en el suelo y el grupo sentado alrededor.

8.—Comienza la **acción**. Se trata de que cada componente del grupo quede «identificado» o «transformado» por el resto del grupo en el elemento o elementos que los demás elijan para él. Es una labor lenta, sencilla, pero que hay que seguir con ciertas reglas de buen hacer para que salga bien.

9.—Uno del subgrupo pide a los de su subgrupo que traten de «convertirle» en alguno de los «elementos» de cada uno de los cinco «sistemas». Así, por ejemplo, uno le dice: «A mí me gustaría que tú te convirtieras en «pedra»... en «cedro»... en «golondrina»... en «via láctea»... en «ciclón». Hay que pedirle que diga el «por qué». Y siempre, naturalmente, hablando de cosas e impresiones positivas que el otro te produce. (Las cosas negativas, aparte de que puedan no ser ciertas, difícilmente se asumen por el otro, salvo en casos especiales o en ejercicios de comunicación de otro tipo).

10.—El ejercicio puede seguir con otro subgrupo, sin que hayan acabado todos los del anterior. Pueden también **intervenir otros** que no sean del subgrupo diciendo qué sienten y en qué convertirían a aquel del que se está hablando. No hace falta que salgan todos; pero tampoco se trata de un ejercicio de terapia donde todo el mundo se vuelca sobre uno... Vale más un poco a todos... que todos sobre unos pocos.

11.—La idea está en que todos los del grupo hayan participado y sentido de algún modo la «identificación» con un ser de otro subsistema y las posibles «relaciones» que, desde allí instituiría. Por ello, después de un descanso, vendría muy bien el que cada persona comente luego, desde su punto de vista, cómo se sentiría transformado en los elementos en que le dijeron.

12.—En definitiva, lo que se trata es de que exista un cierto baño de inmersión en el que todos participamos de todos y los subsistemas (agua, luz, aire, vegetales...) se integran en el gran sistema de la vida. Es un punto de arranque para iniciar el tema.

ACTIVIDADES

a. Plástica

—que cada uno, de un montón de fotos y dibujos de viejas revistas; trate de crear un mural/collage propio, teniendo como motivo central alguno de los «elementos» en los que le han convertido los demás: el que prefiera; por ejemplo, si te convirtieron en pez, escoge un grabado de pez o dibújalo, sin más. Alrededor, con fotos y dibujos de personas, animales, cosas, construye un «mundo ecológico» para ese pez que eres tú.

—luego, cada uno presenta su mural (de un metro de largo, al menos) y lo explica, es interrogado sobre él, habla de su «nuevo mundo» en el que se ha convertido, se interpreta, rechaza, acepta lo que le rodea, explica los porqués.

—otra variante plástica puede ser pintar un «cuadro de honor» al elemento que te ha tocado vivir, con los colores y trazos que quieras.

—otra, establecer un «cuadro de relaciones» entre todos los elementos que te dijeron las diversas personas: algo así como un «sociograma» de preferencias entre ellos: el «pez» quiere al «mar», el «mar» a la «estrella», la «estrella» al «diamante» en el que se refleja, etc., combinando todos los elementos que te han propuesto para reencarnarte en ellos; explica luego tu nuevo sociograma mágico.

b. Verbal

—suelta, durante dos minutos el discurso del «pez» (o del elemento que te han dado y más te guste), convirtiendo, por ejemplo, a todos los del grupo en el mundo y cosas del ecosistema en el que el tal pez vive: el discurso puede ser trágico, científico, sentimental y romántico, demagógico, etc.

—construid, entre todos los del subgrupo, un diálogo con los personajes preferidos en los que os han convertido a cada uno; presentad luego una escenificación.

5.2. 7 actitudes ante la ecología 7

Están escritas aquí 14 frases que, de algún modo, indican una actitud de fondo sobre el tema de la ECOLOGIA. Se trata de escribir, a continuación de cada una de ellas, una de las seis palabras - clave que proporcionamos aquí.

Actitud PROFETICA: Es la de aquellos educadores que intentan extrapolar qué pasaría (¡o, tal vez, pasará!) si la gente sigue abusando de este modo de la naturaleza.

Actitud SALVAMENTO: Es la de aquellos que hablan, hacen o exaltan algo de tipo más o menos heroico, comprometido, por defender el medio ambiente, la ecología.

Actitud ACADEMICA: Los que dan gran importancia a los contenidos y al estudio de temas programados escolarmente, pero prescinden de hacer algo o no en su defensa directa.

Actitud CIENTIFICA: Se diferencian de los «académicos» en que éstos estudian contenidos, explican y repiten esquemas, pero en realidad no conectan directamente con la naturaleza. En cambio, los «científicos» operan directamente sobre realidades naturales, investigan y aportan soluciones de futuro.

Actitud CONTEMPLATIVA: Los que hacen de la naturaleza un paisaje, un relax de los sentidos, un eco y remanso de sus sentimientos, de sus deseos, creencias, etc.

Actitud PASIVA: Saben que las cosas van quizá mal, pero no se esfuerzan ni cooperan directamente en hacer algo por el mundo vivo que les rodea.

Actitud CONSUMISTA: La Naturaleza está al servicio de las personas y es necesario aprovecharle de ella, incluso al costo que fuere y quizá sin pensar en su agotamiento futuro.

1. «Yo creo que no basta con la buena voluntad de la gente. Es necesario estudiar debidamente cómo hay que controlar esto del respeto a la naturaleza y sacar conclusiones serias»..... ()

2. «Mira, todo eso está muy bien, pero yo tengo que comer y los peces los pagan muy bien. De manera que me voy al mar»..... ()

3. «¡Tiempo llegará en que ver una flor en el monte será privilegio de escaladores! ¡Si no, al tiempo! ¡Tú verás!»
()

4. «¡Pero dime a mí qué culpa tengo yo que les incendien los bosques a los de Peñas arriba! Pues nada: que según la policía de tráfico teníamos que detener el coche y arrimar el caldero como todo el mundo»..... ()

5. «Mi hijo segundo es un arriesgado para todo eso: se apuntó a dos clubs y, como pueda, no pierde un día de ir al monte»
()

6. «¡Eso sí! Pero no se sabe qué significa una dicotiledónea. ¡A dónde vamos a parar! Ahora que estudie. Es lo que interesa»..... ()

7. «Me encanta irme a los lagos: es una paz, una tranquilidad que te deja bárbaro para toda la semana. Tenéis que subir un día»..... ()

8. «Mi padre dice que eso de los «verdes» es pura política pacifista y que todo está manejado. ¡Pero hay que hacer algo!»
()

9. «Sí, hay que hacer algo, estoy de acuerdo: pero lo primero es traer unos expertos en este tema. No se puede ir a lo loco»..... ()

10. «¡No hay que exagerar! Todavía quedan rincones bellísimos, secretos, a donde casi nadie ha llegado. ¡Es una delicia!»..... ()

11. «¡Lo siento! Mirando las aguas del río no se llena el estómago. Y la fábrica que nos traen proporciona 300 puestos de trabajo»..... ()

12. «¡Tampoco para estudiar a un elefante hace falta ir a la India! Yo creo que los libros hoy están muy bien y con muchas fotos»..... ()

13. «¡Has dejado morir la planta! Si se tiene algo vivo, es bueno cuidarlo, hijo. ¿No has visto a Cousteau en televisión? La vida es un tesoro que debemos defender si queremos todos sobrevivir»..... ()

14. «Menos mal que a la «seño» no se le ha dado por traer canarios a clase como la del año pasado. ¡Qué rollo de alpiste!»..... ()

ACTIVIDADES

- Cumplimentad cada una de las frases con su palabra - clave correspondiente.
- Ponedlo en común, leyendo e interpretando luego cada frase
- Pasad luego a la actividad siguiente.

5.3. 1.ª Ecología «profética»

Está claro que es una canción casi ecológica. El niño se va concienciando de que algo no marcha bien en el planeta: el mar está sucio, la atmósfera se torna irrespirable y los incendios forestales acaban con el bosque.

Pero es también una canción contra la rutina: la costumbre de tener tan a mano las cosas (el sol, la rosa, el mar, el bosque...) las devalúa hasta el punto de no dar toda su importancia al hecho de que se deterioren o desaparezcan.

- ¿Qué será, qué sería
qué pasaría
si una tarde cualquiera
la mar muriera;
si una tarde cualquiera
el sol se apaga
y no vuelve a encenderse
por la mañana?
¿Si a tu lado dijera
una voz misteriosa:
—Sólo queda esta rosa
y no hay más primavera?
Entonces si sabrás
lo que valió una flor,
lo bueno que era el mar,
lo alegre que era el sol.
Pues ven conmigo a ver
las cosas siempre así,
sabiendo que esta vez
repite para ti.
- ¿Qué dirán, qué dirían
o callarían,
si se mueren las olas,
las caracolas?
Y la lengua del bosque
¿qué cantaría,
si se llevan las llamas
nidos y ramas?
¿Si a tu lado dijera
una voz misteriosa:
«Sólo queda esta rosa
y no hay más primavera?
Entonces si sabrás... etc.

LA ULTIMA ROSA

¿Qué se - rá qué se ri - a que pa - sa -
 il - a su - na tar - de cual que - ra la mar mu - nie - ra? ¿Su - na tar - de cual
 que - ra el sol sea - ga - ga y no vuel - vean - cen - der - se por la ma - na - na
 Sa - tu la - do di - je - ra u - na voz mis - te - ro - sa so - lo quee - ta
 ro - sa y no hay más pri - ma - ve - ra ra EN TON - CES SI SA
 BRAS - LO QUE VA LIU - NA FLO - R - LO BUE - NO QUEE - RA EL MAR - LA
 LE GRE QUEE - RA EL SOL - PUES VEN CON MI - GUA VER - LAS CO - SAS SIEM - PRE
 SI - SA - BIEN - DO QUEE - TA VEZ - RE - PI - TEN PA - RA TI

ACTIVIDADES



1. Observa este dibujo y trata de contar cuántos cuadrados hay. Coméntalo inmediatamente con el que tienes al lado y tratad de contarlos de nuevo. Puede ser que lo que percibáis coincida con la realidad y puede ser que no. ¿Qué sientes cuando descubres algo nuevo? ¿Por qué a veces nuestra percepción inmediata no coincide con la realidad?

2. Evidentemente que los cuadrados en los que no te fijaste en un principio no se han sentido mal; sin embargo existían. Vamos a hacer un ejercicio con seres vivos, donde la no percepción del otro puede traerle problemas de sentimiento de abandono y a uno mismo hacerle reflexionar sobre qué pasaría si el abandonado soy yo.

3. Supongamos que el grupo va en un barco que lleva alimentos y medicinas urgentes para cuidar y curar a una colonia de niños y adultos que se encuentra

en una isla solitaria. El barco tiene que llegar: es el único modo de proporcionarles ayuda.

4. En el barco navega nuestro grupo entero. En un momento determinado, una extraña y fatal enfermedad llega también a nosotros. Tenemos casualmente sólo una dosis de antídoto que puede administrarse a sólo una persona: las demás probablemente morirán antes de llegar a la isla: al menos, deben estar dispuestas a ello. Se trata de buscar entre todos cuál es la persona que debe salvarse y consiguientemente todos los demás serán abandonados a su suerte y propias defensas.

5. El grupo tiene que ir eligiendo no a quién ha de darse el antídoto para que se salve y llegue a la isla con los alimentos y medicinas sino que ha de procederse necesariamente por «eliminación», de tal manera que se vaya diciendo: «a éste le dejamos sin antídoto por esto y por esto»!... hasta que llegue uno que se lo toma. Nótese que uno tiene que llegar a la isla necesariamente.

6. Describid finalmente qué va sintiendo cada uno al ser eliminado y qué percibe el que es elegido. ¿Hasta qué punto todo lo que existe tiene derecho a seguir existiendo?

2.º Ecología «salvamento»

«Finfa»

La gaviota permanecía sobre la roca sin levantar el vuelo. Los niños andaban ya muy cerca. El pájaro podía escuchar sus voces mientras buscaban caracolillos y cangrejos entre las algas del roquedal.

Habían llegado de mañana desde tierras del interior y aún gritaban, gozosos y asustados, cada vez que una ola se rompía contra sus rodillas.

Fue el Choliñas el primero que se fijó en la gaviota.

—Ese pájaro está herido —dijo— por eso no se va.

—Las gaviotas no se asustan como los gorriones —dijo la maestra que parecía saberlo todo sobre pájaros—. Está acostumbrada a tropezarse en el mar con las ballenas y los tiburones. No es fácil darla un susto.

—Pero ese pájaro está herido —repitió el Choliñas—. Tiene un ala descolada.

La palabra no era exacta pero al ojo del rapaz, que sí entendía de pájaros, no se le había escapado aquel pasmo del ala izquierda, un ala medio tonta que delataba un punto de escozor debajo de las plumas.

El Choliñas se encaramó en la roca. La gaviota desplegó las dos alas en un amago de vuelo. Cuando el rapaz la tuvo entre sus manos, la gaviota estiró ansiosamente el cuello como si temiera quedarse sin el mar.

* * *

Unas semanas en el pueblo y unas curas de agua y sal, que así le dijeron al rapaz que se fabricaba el agua de las rías, la dejaron como nueva.

La instaló en el corral, con las gallinas, pero al cabo de los días la gaviota se le posaba en el hombro, le comía en la mano y caminaba a su lado por el senderillo del río.

Un día desplegó nuevamente las alas como si probara su resistencia y ensayó un vuelo corto sobre las tierras de centeno acibilladas por el sol. Aquella ondulación de las espigas bajo el aire caliente debió despertar en su pequeño corazón oceánico alguna vaga añoranza. ¿A qué le sonaba aquel hondo rumor que se levantaba de la tierra.

Posados en los chopos de los lindes, los cuervos de toda la vida miraban a la forastera con desdén:

—No puede volar tan alto como nosotros y no tiene nuestro olfato para encontrar las cabras muertas tras las crecidas del río.

La verdad es que la gaviota no necesitaba buscarse la vida de aquel modo. El Choliñas se encargaba de apañar en el mercado los desperdicios de la pesca que llegaba en los camiones de la costa bajo una gruesa capa de hielo picado. Y a veces, entre las colas, las cabezas y los higadillos, se colaba una sardina azul que la gaviota engullía como un tragasables.

Al cabo de los meses se quedó con aquel nombre, la «Finfa», porque las mejores migas las había hecho con el «Finfo», el perro del ganado que la dejaba dormir sobre sus lomos a la hora de la siesta en la penumbra del zaguán.

Después de las nieves llegaron las cigüeñas, la cigüeña y el cigüeño, que a punta de pico carpintero reconstruyeron el viejo nido de la iglesia. La «Finfa» subía cada mañana al campanario para inspeccionar el trabajo. Y cuando aparecieron, con los soles de mayo, los dos cigoñinos, ella se preguntaba cómo eran posibles milagros como aquel en la reseca leñera de la torre.

Volaba hacia la cola del pantano y empezó a encontrar sabor a las ranitas de San Antonio que las zancudas cazaban como hormigas y transportaban en el pico hasta las tragaderas de las crías. En adelante, la «Finfa» había decidido buscarse por su cuenta la comida como el resto de la pajarería.

* * *

Luego fue cuando ocurrió todo aquello que hasta vino en los periódicos de Madrid.

La maestra anunció a los niños, como todos los años, la

excursión a las rías. La noticia fue recibida con aplausos y vivas y el Choliñas decidió llevarse a «Finfa» como mascota del grupo.

Las cosas comenzaron a complicarse en cuanto se detuvo el autobús, muy cerca de la playa. Los niños se bajaron. A la gaviota pareció sacudirla un pronto de locura. La brisa de la ría le repasó las plumas una a una. Otra gaviota, alta y silenciosa, cruzó todo el espacio proyectando una rápida sombra sobre el grupo. Desde el hombro derecho del Choliñas la «Finfa» observó nerviosamente el amplio vuelo del pájaro.

—Quieta «Finfa» —dijo el rapaz en voz baja—. Esa es otra gaviota. Y aquello es el mar. Miralo bien. Allí estaba tu casa; la del pueblo es mejor.

La marea estaba alta y la ría colmaba el hermoso mediodía de junio con su serena grandeza. A lo lejos, la línea del mar abierto aparecía cubierta de neblina.

Todo ocurrió en un segundo. La gaviota se desprendió suavemente del hombro de su amo y en un vuelo rasante sobre el agua se perdió en los confines de la ría.

* * *

El puesto de socorro estaba situado a la entrada del muelle.

Sobre la camilla en que permanecía tendido, el Choliñas comenzaba a recordar algunas cosas. Vio gente desconocida alrededor, reconoció el rostro desencajado de la maestra... De pronto, hizo ademán de incorporarse con los ojos muy abiertos y gritó:

—¡Finfa!

Dejó caer la cabeza sobre la almohada y trató de organizar de algún modo todos los hilos de la pesadilla.

El había corrido por la playa como un loco, intentando atajar la espantada de la gaviota, había entrado en el agua, había perdido pie cuando la ría le llegaba a la cintura y recordaba que el mar se le había metido todo entero en la garganta.

Ahora empezaban a contarle lo demás, lo del bote de salvamento, lo de la respiración boca a boca y la extrañeza que a la gente le produjo el saber que todo aquello había ocurrido por causa de una gaviota que se volvió a la mar.

La maestra se creyó en la obligación de explicar otros detalles, por ejemplo, que el niño no sabía nada de las costumbres de las especies marinas y que ella se había encargado de hacerle los distinguos pertinentes entre una gaviota y una «rula», una gaviota y una urraca, una gaviota y...

El rapaz volvió la cara a la ventana y dejó que el discurso de la maestra se perdiera por los rincones de la oreja.

De pronto, silenciosa como la nieve, una gaviota vino a posarse tras el cristal, en el bordillo de la ventana.

Se hizo un silencio casi mágico.

Uno de los mozos del equipo de salvamento reaccionó con indiferencia:

—Van y vienen todo el día chillando como condenadas, estamos en el muelle y aquí las hay a cientos. ¡Y hay que ver cómo nos ponen la ventana!

¿...?

ACTIVIDADES

1. Leed con atención la anécdota en el grupo: el conductor o uno que haya preparado la actividad.
2. Contad casos más o menos similares.
3. ¿Qué hizo cada uno del grupo «salváticamente» por la ecología? ¿Hasta dónde puede llegar el compromiso educativo, con los hijos, con los alumnos?
4. Averiguar quiénes están comprometidos, entre los alumnos, en algún grupo o club que pudiera llamarse de «salvamento».
5. Pequeñas acciones que pudieran hacerse en el ámbito familiar y en los colegios para lograr una actitud de «salvamento» en los niños: ¿Qué habría que salvar? ¿Cómo?

3.º Ecología «académica»



ACTIVIDADES

1. ¿Por qué la actitud de este «Profe» podría llamarse «académica»?
2. ¿Hasta qué punto los programas académicos favorecen o no una actitud ecologista?
3. ¿Cómo podría combinarse lo «académico» con la experimentación y observación directa? Dificultades en el mundo escolar para la observación directa.
4. Diseñad —padres y profesores— cómo cooperar entre el aprendizaje «académico» y el de observación directa: excursiones, viajes, libros, colecciones.
5. Como padres, ¿qué preferís?: ¿un aprendizaje directo, de menos contenidos, o uno «académico», con mayor número de contenidos? ¿Por qué?

4.º Ecología «contemplativa»

Como ejemplo clásico en este sentido, escogemos la letra poética de un Salmo, el 104, del Salterio de David. Tiene de fondo, naturalmente, el sentido religioso para cuyo desarrollo fue escrito; pero describe dinámicamente todo un proceso vital.

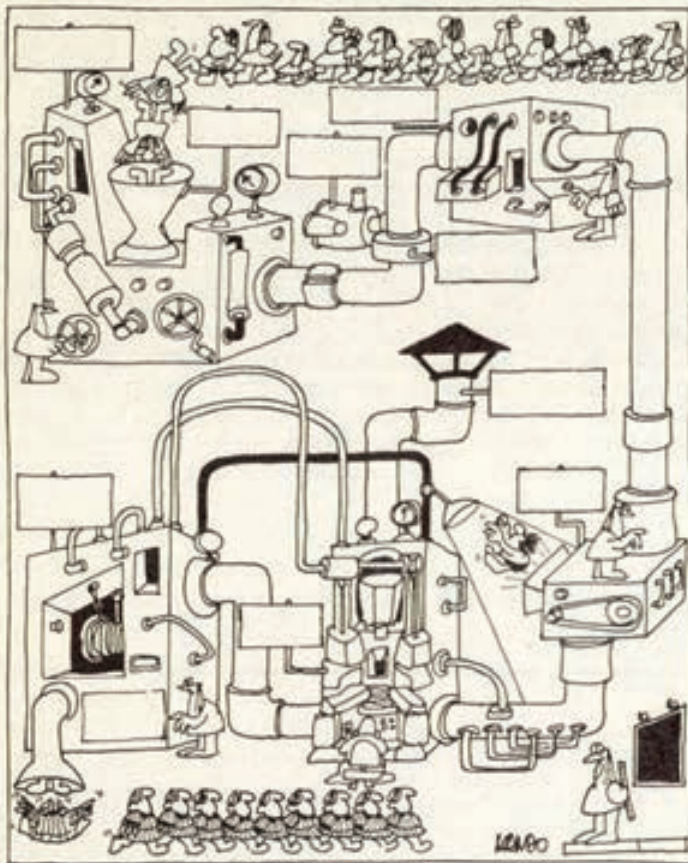
104 (103)

- | | |
|--|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1 Bendice, alma mía al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. 2 Despliegas el cielo como una tienda,
construyes tus salones sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento; 3 los vientos te sirven de mensajeros,
el fuego llameante, de ministro. 4 Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás; 5 la cubriste con el manto del océano,
y las aguas asaltaron las montañas; 6 pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado. 7 Trazaste una frontera que no traspasarán
y no volverán a cubrir la tierra. 8 De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes; 9 en ellos beben las fieras agrestes,
el asno salvaje apaga su sed; | <ol style="list-style-type: none"> 12 junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. 13 Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda; 14 haces brotar hierba para los ganados
y forraje para las bestias de labor; 15 así saca El pan de los campos, y vino que le alegra el ánimo,
y aceite que da brillo a su rastró, y alimento que le da fuerzas. 16 Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó. 17 Allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña. 18 Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de tejones. 19 Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso. 20 Traes las tinieblas y se hace de noche
y rondan las fieras de la selva; 21 los cochorros rugen por la presa
reclamando a Dios su comida. 22 Cuando brilla el sol se retiran y se tumban en sus guaridas; 23 el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer. 24 Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con maestría,
la tierra está llena de tus criaturas. |
|--|---|

ACTIVIDADES

1. Con una música de fondo puede hacerse una lectura, sin más; pero es el esfuerzo del grupo el que quizá logre una película de paisaje, de las que citamos en la Bibliografía o construya por su cuenta un guión audiovisual con esta letra.
2. ¿Hasta qué punto entra en la educación de los niños —en la familia o en el colegio— la educación de la «actitud contemplativa»? ¿Por qué somos reacios a ella? ¿A qué edad suelen ser sensibles antes estos temas?

5.º Ecología «científica»



ACTIVIDADES

1. Observa la figura y describe el proceso «científico» al que han sido sometidos los chavales para lograr de ellos la «perfecta uniformidad».
2. Fíjate en los 10 letreros vacíos que figuran en el dibujo. Anota en ellos los títulos o las frases de los 10 pasos del proceso por los que la «ciencia» puede convertir lo natural - independiente en homogéneo - manipulado.
3. ¿Cómo debería ser, a tu juicio, el proceso «científico» al que debiera someterse la ecología? ¿Está reñido con el desarrollo natural de las cosas?
4. Vuelve a meter ahora a todos los chavales al revés, en la máquina, para que salgan por arriba «deshomogeneizados», naturales. Borra los letreros y coloca otros títulos u otras frases para dejar las cosas al natural.
4. Señales por las que se nota que un niño —en casa, en el colegio— tiene una educación «científica» ante la ecología.

6.º Ecología «pasiva»

Aunque en los manuales de botánica no figure otro árbol como yo, monotiledóneo, didigitifoliado y ocupado en escribir sus memorias como cualquier ex-ministro, ya que estoy provisto de hojas suficientes hasta las rebajas de otoño, heme aquí, árbol escritor, dispuesto a complicar todavía más la clasificación de mi especie.

¿Por qué no puede ser la historia de un árbol tan apasionante como la de un hombre? He conocido hombres tan insignificantes que jamás llenarían una hoja de acacia más que con su caricatura; unas narices largas siempre ocupan sitio pero no le veo la gracia.

Hoja primera.—¡El día que tuve mis primeras cuarenta hojas, mis primeras cuarenta mellizas!

Hay que ver el trabajo que a uno le cuesta sacarlas adelante, ahondar las raíces en el meollo de la tierra, alimentar el tronco, tirar por los hilillos de la savia que se convierten por dentro en un árbol de agua, poner mollar la médula, o sea, mis maderas, hasta sentir cómo uno se rompe por ahí, por el costado más tierno, por el lado con más sol, y le nacen las hojitas sin el menor asombro del peón caminero.

—Mira, le dijo el chico, ya le han salido las primeras hojas.

—Pues este año ya vienen con retraso.

¡Con retraso! Como si parir una hoja hubiera que hacerlo a toque de corneta.

Una hoja nueva es la demostración de la fuerza de mi especie. Un año más, la creación está salvada.

Hoja segunda.—Una hoja, tres hojas, cuarenta hojas, todas las hojas... Los brazos se me van poniendo gordos. Ya puedo sostener un cuervo, una pareja de picazas y el nido del verderol... que *endulza la puesta del sol*.

Ya soy alguien en el bosque.

El viejo castaño que ejerce desde hace un siglo sus funciones de presidente de la comunidad arbórea, se ha enterado de mi presencia.

*«¡Mira, un bosque ardiendo!
¡Anda, nos vamos, antes de que llegue
a la carretera!».*

—Sé que hay alguien más porque noto que me tiran de las raíces; las tengo tan largas que llegan a todo el bosque y en cuanto retoña alguien nuevo siento que se discuten mis derechos al agua y a la tierra. Pero me alegro. Ya estoy yo muy viejo y necesito que mi pueblo se renueve.

Hoja tercera.—Acabo de saber el porqué de mi nacimiento.

Esta mañana me estuvieron contemplando largo rato los de la casa de la colina, esa familia que se pasa la vida trabajando las tierras. Vinieron los tres: el padre, la madre y el niño que tiene la misma edad que yo.

—Mira —le dijo el hombre a la mujer—, lo que te había prometido: un hijo, un árbol y una casa. Lo planté cuando él nació y van a crecer juntos. Me temo que no tiene cuerda para un siglo.

Hoja cuarta.— Los árboles viejos, en sus conversaciones bajo la luna, solían hablar del otoño. Yo les escuchaba con terror.

Sabía que iba a soplar un viento enfermo, que el tronco se me quedaría aterido, como alelado por dentro, que las hojas se me iban a caer como se le han caído los dientes de leche al niño de la colina. Pero la cosa es menos trágica. Siento, eso sí, muchas ganas de dormir y que las hojas, en vez de agarrarse a mi madera, flotan a mi alrededor. El otoño es una inmensa pereza que nos entra a los árboles después de aguantar todos los nidos de la primavera y dar todas las sombras al verano... y eso nos va poniendo amarillos como los marfiles antiguos.

De cuando en cuando, en el silencio del bosque, estallan los erizos y sueltan las castañas. La vieja revieja que viene a la rebusca le ha puesto a su nieta esta adivinanza:

*«En riba me vexo
n'o meu lugarexo,
por una risada
perdi'n a miña anada»
¡Adivina, adivina!*

Hoja quinta.—Una rama se me ha puesto a cruji.

La nieve empieza por besarte la mano y acaba por partirti una clavícula.

Los que más se han quejado han sido los cuervos:

—Ahora se nos ve desde todas partes.

El chico de la escopeta de balines está como unas pascuas.

Ha fallado un tiro y me ha desmochado una rama. Estoy tan insensible que ni me ha dolido.

Hoja sexta.—He cumplido cuatro primaveras.

El niño de la colina ha cumplido cuatro primaveras.

Los dos celebramos nuestra cuarta primavera.

Y han venido a verme. Me han atado un globo rojo en las ramas cabeceras. No faltará algún pájaro que lo confunda con una enorme cereza de las de antes del diluvio.

—Mira, dijo el hombre a la mujer—, el árbol está contento.

He notado que el niño tiene la cara paliducha. El padre le ha tomado en brazos como si quisiera sentármelo en la copa y el niño se ha puesto a llorar.

—Deberíamos llevarle al médico —dijo la mujer—.

—Verás cómo se pone bueno en cuanto bajen los calores. Es un tiempo anormal para esta época. El bosque

tiene falta de agua y el niño ha perdido el apetito. Pero —añadió el hombre— cuando un niño y un árbol nacen juntos...

—Si, te lo tengo oído —replicó la mujer—, al niño no le harán mal de ojo mientras el árbol esté sano, pero eso, esposo mío, no es más que un cantar y este crío se nos va consumiendo como una vela bendita... Deberíamos ver al médico.

No sé lo que le ocurre a mi gemelo, porque lo que es yo no puedo estar más sano, he crecido, casi puedo ver todo el bosque. El cielo está encendido, huele a pino caliente, huele a pino quemado...

El resplandor comenzaba exactamente allí, por donde el sol caía. Al principio se confundían el incendio y el crepúsculo. Luego vino aquel olor a madera quemada, el perfume por rachas de los eucaliptos en llamas, de los pinos convertidos en antorchas, de los castaños abrasados... Dos parejas de zorros huían entre la humareda. Algunos pájaros revoloteaban como locos en el cielo de fuego.

Pero, ¿qué es lo que pasa, Dios mío?

El niño de la colina lloró toda la noche.

* * *

A la madrugada había silencio, un terrible silencio, en el bosque arrasado... en la casa de la colina...

7.º Ecología «consumista»



ACTIVIDADES

- 1.—Para vosotros, ¿en qué consiste la Ecología «consumista»? ¿Qué se consume exageradamente, a vuestro juicio? Buscad cifras de las grandes.
- 2.—Acercarse luego a la realidad más pequeña. Cada uno por su parte —profesores, padres, niños— hagamos una lista de cosas cercanas que consumimos en demasía, que podríamos prescindir de ellas con relativa facilidad.
- 3.—Lista, luego, de cosas que estropeamos y las tiramos enseguida.
- 4.—Datos sobre gente que no tiene lo mínimo para vivir y que nosotros tiramos. Ideas prácticas que se pueden realizar en favor de los que «no consumen nada».
- 5.—Errores y aciertos para evitar una ecología «consumista». ¿Cómo fomentar este tipo de educación de control en el consumo?

5.4. Bibliografía y centro de recursos sobre «ecología»

Dada la enorme lista de temas, libros, recursos audiovisuales que existen sobre el tema, recomendamos dos pequeñas obras, pero de gran contenido informativo y didáctico, que trascienden nuestro objetivo dinámico de formación de actitudes en el grupo más que de proceso de información.

En ellas encontraréis libros, revistas, grupos, películas, diapositivas, guías didácticas para la clase, filosofía, opiniones sobre la ecología.

—DIAGROUP n.º 5: «La naturaleza» y n.º 6: «ECOLOGÍA» - Audiovisuales EDB, Paseo San Juan Bosco, 62. Telf. 2037408 - Barcelona.

—JUVENTUD, Revista de Estudios, n.º 10 y 11 - junio / setiembre 83 - Editora Nacional, Torregalindo, 10, telf. 2508600 - Madrid.